

El lugar recuperado en la ciudad rota

JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ, DR. ARQUITECTO

Lo que permanece, llama mucho en la atención que lo que cambia. La categoría de lo nuevo, resultado del proceso histórico que disolvió primeramente la tradición específica y después cualquier clase de tradición conduciría al desierto, a la tabla rasa, donde la realidad misma, quedaría disuelta.

Hoy, parece común la certeza de que la ciudad, el territorio y el espacio en el que viviremos durante las próximas décadas está ya construido. No es fácil librarse de ello. La ciudad futura estará sobre todo, compuesta de materiales existentes a los cuales algo se les ha añadido: algo capaz de reinterpretarla y reinventarla, sobre todo por la intervención en los vacíos que en ella quedan.

La ilusión del Movimiento Moderno, de cambiar la sociedad actuando sobre la arquitectura y la planificación, parecía

haber degenerado en una distribución logística, en una articulación de la especulación en las transformaciones y en una banalización de la imagen constructiva.

El ideal funcional amparado en la conciencia de crisis desarrolló el mito utópico-activista, en palabras de C. Rowe, como ideal de sociedad científica y racionalmente ordenada, un mito que permanece todavía vivo, revestido de silicio, en la era tecnológica. Sobre la "Tierra Baldía" de Eliott, la Europa deshecha tras la Gran Guerra, se levantaría la Ville Radieuse, la ciudad organizada al estilo de la fábrica.

Sin embargo, la propuesta original "El arte tiene como finalidad dar forma al mundo" permanece viva, abandonada la pretensión de organizar la existencia y concentrado en lo específicamente arquitectónico. Sin ideas como las de collage, estructura, planta abierta, etc., de-

sarrolladas por la vanguardia, no sería posible afrontar el lugar complejo.

A finales de los años cincuenta, comenzará a surgir una nueva sensibilidad hacia lo urbano, en la que se descubre un cuidadoso respeto hacia lo existente, una dura crítica hacia el experimento moderno y a su trivialización consumista y, una conciencia distinta sobre lo histórico.

La arquitectura concentra su interés en cada hecho urbano concreto, en su identidad específica y, enlaza con la larga tradición de estudios como el "París" de Marcel Poëte, el "Berlín de Piedra" de Hegeman o "Londres, ciudad única", de Rasmussen. La historia adquiere centralidad en la ciencia de la ciudad y con ella cada lugar reconsiderado (Fig. 1).

¿Cómo ha aparecido la idea de lugar en el desarrollo reciente del saber urbano-arquitectónico? ¿Qué significado tiene la reconsideración de esta idea?

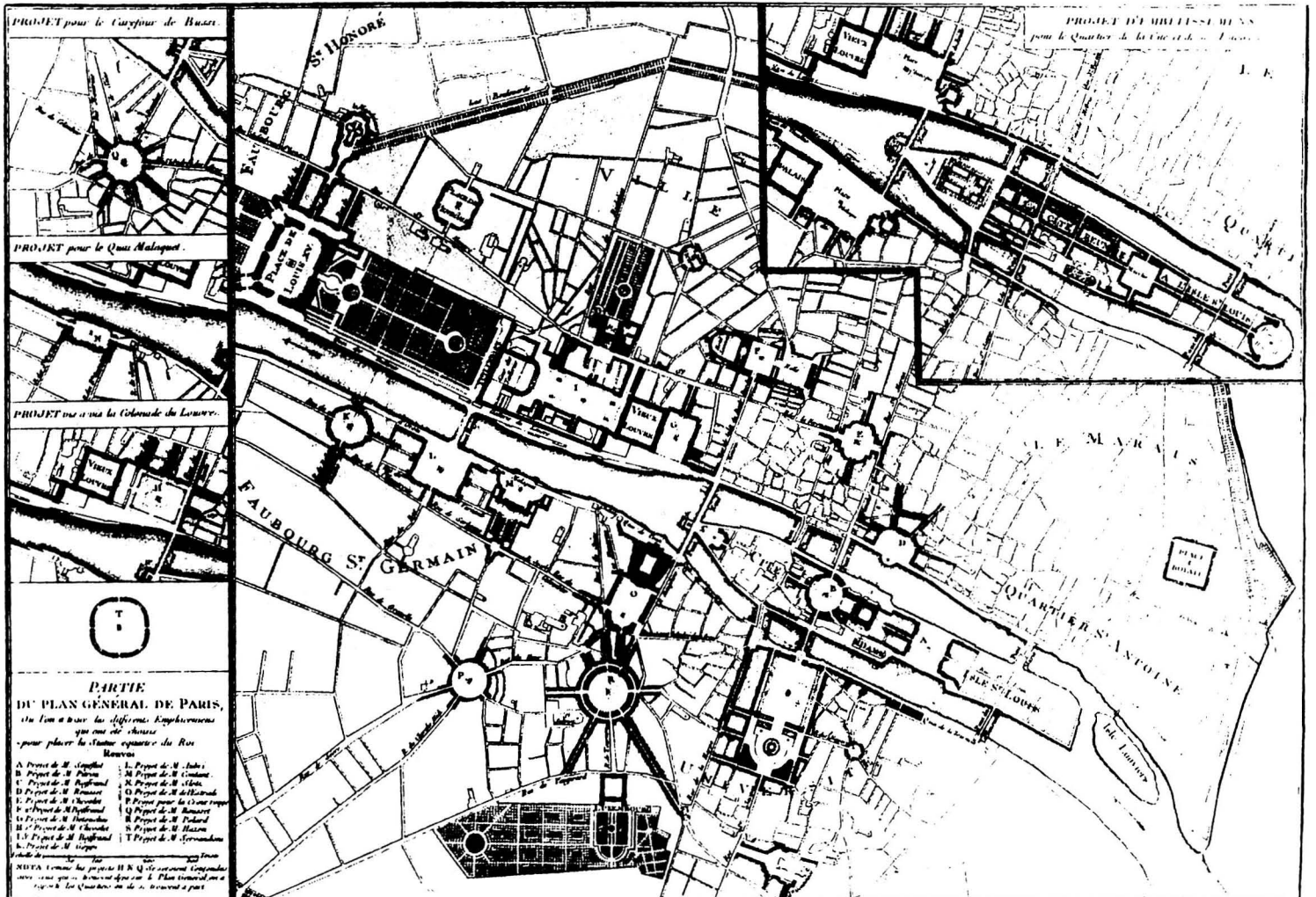


Fig. 1. Pierre Patte, planta ideal de París con los proyectos elaborados para el concurso para una "Plaza Luis XV", 1767.

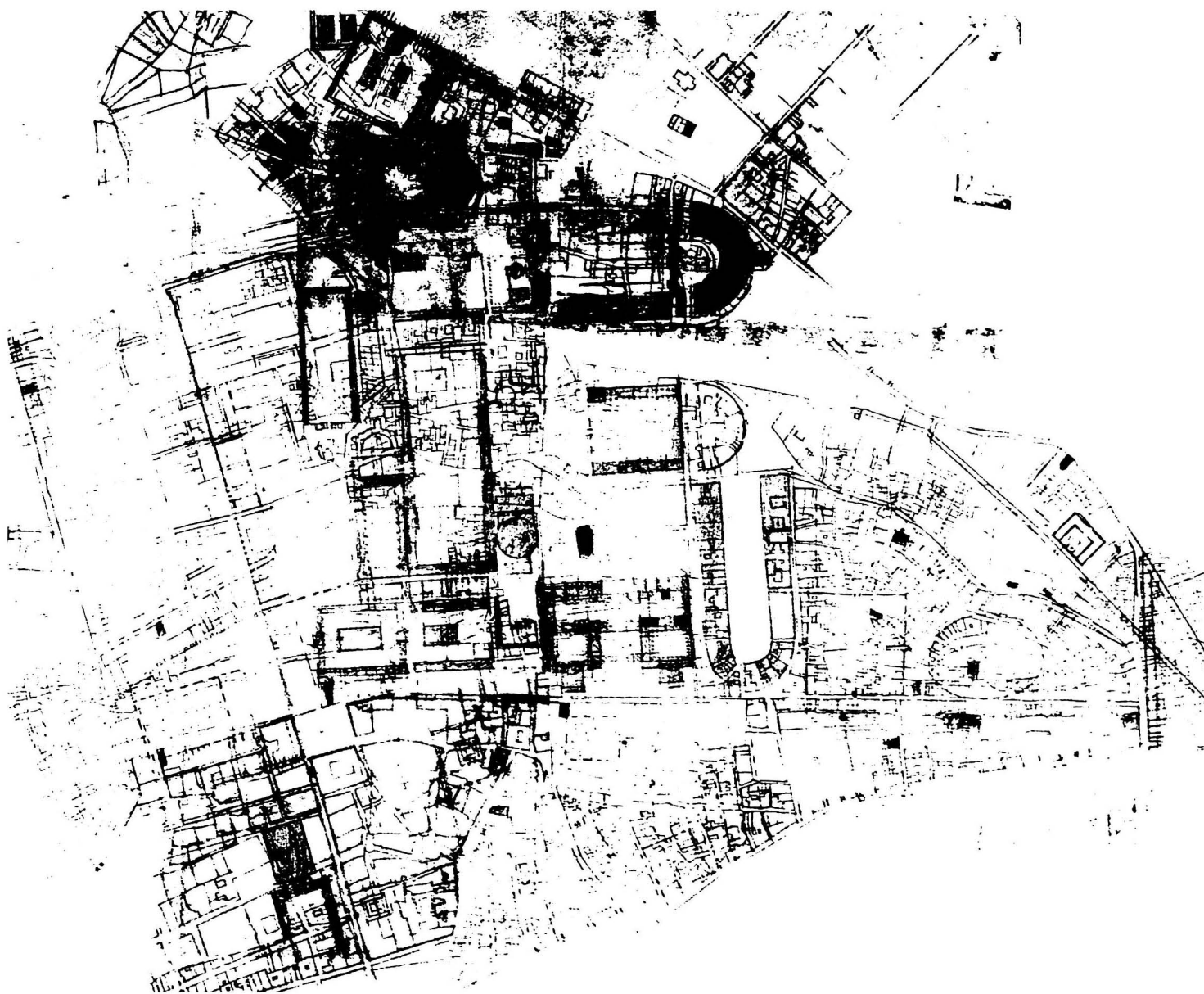


Fig. 2. Saverio Muratori, Boceto sobre la "Forma Urbis" de Roma, 1959.

La experiencia del lugar urbano a partir de lo cotidiano y que se orienta a la propuesta concreta, plantea la exigencia de comprender el entorno. En el ámbito anglosajón, se desarrolla a partir de finales de los cincuenta, un conjunto de conceptos en torno a la imagen de la ciudad y del paisaje urbano.

Pero es Italia donde a partir de las mismas fechas, y ya esbozados desde la postguerra, se desarrolla en el seno de las cátedras de composición arquitectónica, una revisión más amplia de la ciudad y de su arquitectura. En torno a las figuras de E.N. Rogers, de G. Samoná, de L. Quaroni o de X. Muratori, de sus ideas y de su magisterio, toman cuerpo una serie de los conceptos en los que se quiere refundamentar la arquitectura. Aquí la arquitectura mira de manera distinta la ciudad, cada hecho urbano concreto, el lugar y su modo de ser histórico (Fig. 2).

"La Arquitectura de la ciudad" de Aldo Rossi, será posible en este contexto. Uno de los conceptos claves es el de "locus" como aquella relación singular y sin

embargo, universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar.

En la Antigüedad y en el Renacimiento —dirá Rossi—, la arquitectura "conformaba" una situación, sus formas cambiaban en el cambio más general de la situación, constituían un todo y servían para un acontecimiento, constituyéndose ellas mismas en acontecimiento. Aquí sitúa Rossi el locus, en la individualidad de los hechos urbanos: el acontecimiento y el signo que lo ha fijado.

El "Genius" surge de la creencia romana de que cada ser independiente tiene su "genius", su espíritu guardián. Este espíritu da vida a gentes y lugares, los acompaña desde el nacimiento a la muerte, y determina su carácter o esencia... el genius denomina lo que una cosa es o lo que quiere ser.

¿Cómo es aquí el concepto de lugar?

El "Topos" Aristotélico se distingue del espacio abstracto o geométrico, es el "límite del cuerpo envolvente" o "la en-

voltura del medio envolvente". Los griegos se preguntaban ¿a dónde pertenece esto?, así el concepto de lugar es, siempre un ¿dónde?, un lugar de pertenencia. Bollnow analiza la voz germana Raum —espacio—, y llega al "claro en el bosque": El espacio dispuesto para el asentamiento de la colonia.

El espacio está vinculado al habitar. Como afirma Heidegger, "el lugar da acceso al mundo y lo ordena", su significado es precisamente el mundo que reúne. Los hombres persisten a través de los espacios en virtud de su estar entre cosas y lugares. Las nociones de preexistencias o permanencias se refieren a la pertenencia a un lugar, es decir, a las notas de su identidad.

El lugar es siempre un espacio que se puede nombrar, el lugar distinto e inolvidable con el que Lynch definía la plaza.

Pero el lugar está construido históricamente. El carácter único y concreto es esencial para lo histórico. En su modo de ser histórico, los hechos urbanos son irrepetibles. Aquí descansa el "genius loci".

El análisis conduce en el lugar a su "interpretación crítica". Crítica en cuanto conjetura y certeza a la vez, y en cuanto a de someterse continuamente a prueba. Pero interpretación en cuanto supone un conocimiento preciso, comprometido con la realidad que constituye su objetivo.

Dicha interpretación se fortalece con una dialéctica trasladada de una posición configuradora de los procesos a una posición en la que el análisis mismo adquiere el modo de la conversación, la dinámica de la pregunta, que hace posible el sentido y recupera la mirada, el valor de la teoría.

La tradición como multiplicidad de voces en las que habla el pasado, como tradición en continua formación, es el rehículo que hace posible, desde el horizonte histórico, la comprensión. Aquí vive la memoria y la capacidad de asociación que incorpora la conciencia histórica en la propia interpretación. Y aquí es posible la poética.

Decir "genius loci" significa decir lugar interpretado.

El análisis dirigido a la acción —relación análisis-proyecto— parece exigir la recuperación de un saber práctico la ecné griega, que es tanto técnica como arte, un hacer o producir porque se sabe.

La autoridad del contexto no impone una forma determinada. Así a la noción de "genius loci" no continuaría una idea como la de tercera tipología de A. Vidler o una interpretación mimética de la intervención.

La intervención, orientada por el análisis, no puede quedar inscrita en un discurso hermético, en el ejercicio de erudición o en la inoperante acumulación de datos.

En torno a la relación entre análisis y proyecto aparecen los problemas que la arquitectura y el urbanismo tienen hoy planteados: la reconfiguración de los centros históricos, y la transformación de los grandes vacíos urbanos internos, la forma de las periferias, el diseño de los espacios abiertos o la morfología a gran escala, entre otros.

La idea del lugar no es el recurso a un espacio sereno y tranquilizador que justifique cualquier acción, implica el conflicto que caracteriza a la realidad misma. El desencanto del proyecto ante las leyes del consumo, la múltiple complejidad de la vida y de la cultura modernas o la simple ausencia de ideas no pueden concluir en un simulacro de proceso que genere determinada arquitectura.

¿Cómo acoger el propósito del proyecto urbano, que Bernard Huet definiría en su alternativa a la Carta de Atenas: concentrar en la arquitectura toda la complejidad y diversidad de lo urbano? Cabe la concepción del proyecto como

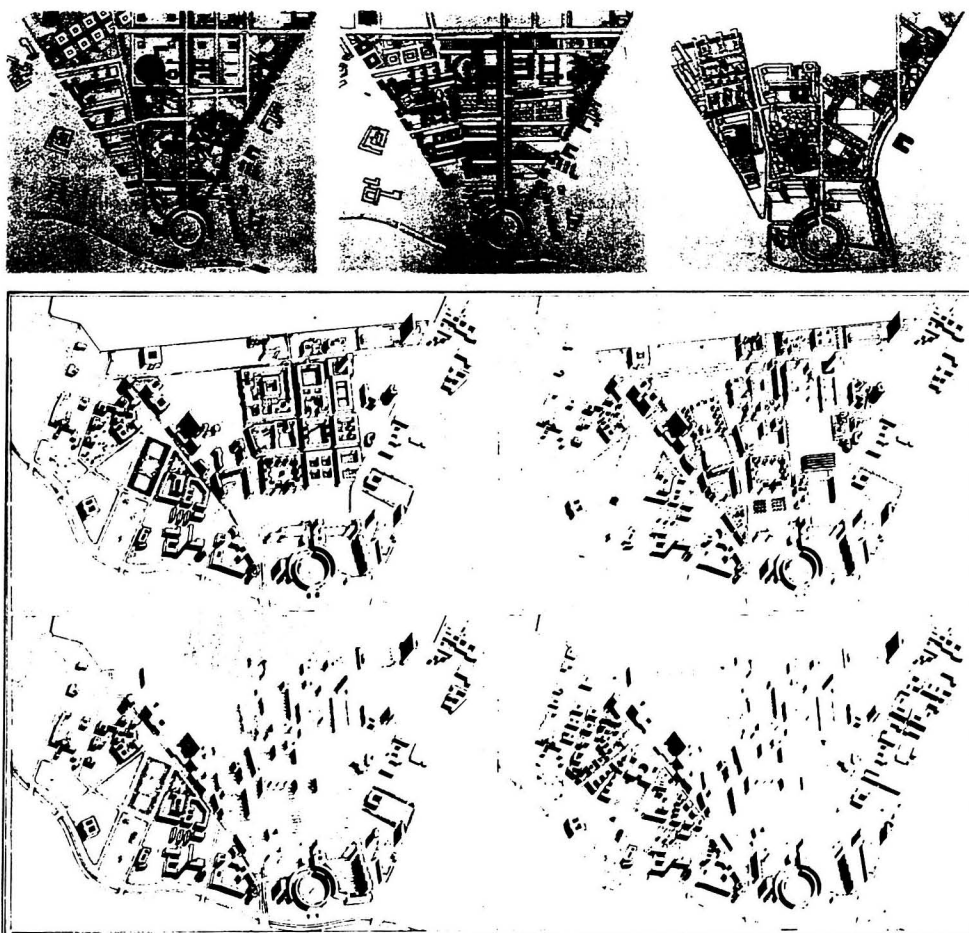


Fig. 3. Proyectos para la Südliche Friedrichstadt, estudios preliminares realizados en la Academia de Verano Berlina 1977, Cornell Ithaca (N.Y.).

proyecto de modificación, siguiendo a B. Secchi o a V. Gregotti? ¿Qué significa proponer como precepto cultural a la arquitectura, como hace K. Frampton, la creación del lugar, un enclave que denomina fragmento delimitado?

¿Sin leyes generales, sin un pensamiento uniforme, sin una unidad de propósitos, no estaríamos acaso indefensos frente al universalismo tecnológico o frente al revival populista?

Cada parte de ciudad repropuesta por el proyecto parece negar su posible continuidad, su unidad. El fragmento critica con dureza la idea misma del lugar al radicalizar el contenido de diferencia y la autonomía de lo singular, su arbitrariedad. La ciudad sería un montaje de fragmentos, un collage con cierta nostalgia de identidad. Cada signo no sería sino una huella suspendida en su pura materialidad. Aquí estaría la lección del I.B.A. de Berlín, tras la simulada recomposición del tejido original, o el Plan General de Madrid descompuesto en los puntos singulares de intervención (Fig. 3).

Sin embargo, el collage puede situarse en un horizonte distinto. Collage y utopía están brillantemente articulados por Tafuri en su análisis del Campo Marzio de Piranesi y Collin Rowe en "Ciudad Collage". Superan la simple percepción de la ciudad análoga que Rossi elabora casi como un juego a partir de las

imaginaciones de Canaletto, y muy próximas a las intuiciones que aventuran Pierre Patte en París o Espinosa en Madrid, en el Universo dieciochesco.

El análisis como interpretación crítica, fundado en la descripción, en el estudio de los detalles y de las diferencias, en su articulación, puede estar vinculado con el proyecto. Adquiere aquí especial importancia el plan y su reescritura a partir del análisis en cada caso específico (Fig. 4).

El collage, lejos del montaje arbitrario, se convierte en el espacio del conocimiento donde es posible el orden de lo complejo. Fiel a lo diferente, articula conscientemente el saber sobre lo concreto con la posibilidad de un orden complejo repropuesto. Pero exige que la utopía le presente un horizonte de significado para el proyecto. Una utopía que hoy parece ausente como afirma Vittorio Magnago.

Frente a la fragmentación, fruto de la compleja estructura de lo real y de su comprensión limitada, el collage, especie de "discordia concors", apelación al orden y al desorden, al recuerdo y a la anticipación, hecho de ironía, se hunde en la tradición sin comprometer la posibilidad del concepto. La utopía, imposible como imposición definitiva, acude al caos de la multiplicidad con una idea de orden accesible. Más que "un no lugar" la utopía es "un lugar otro". La muerte de

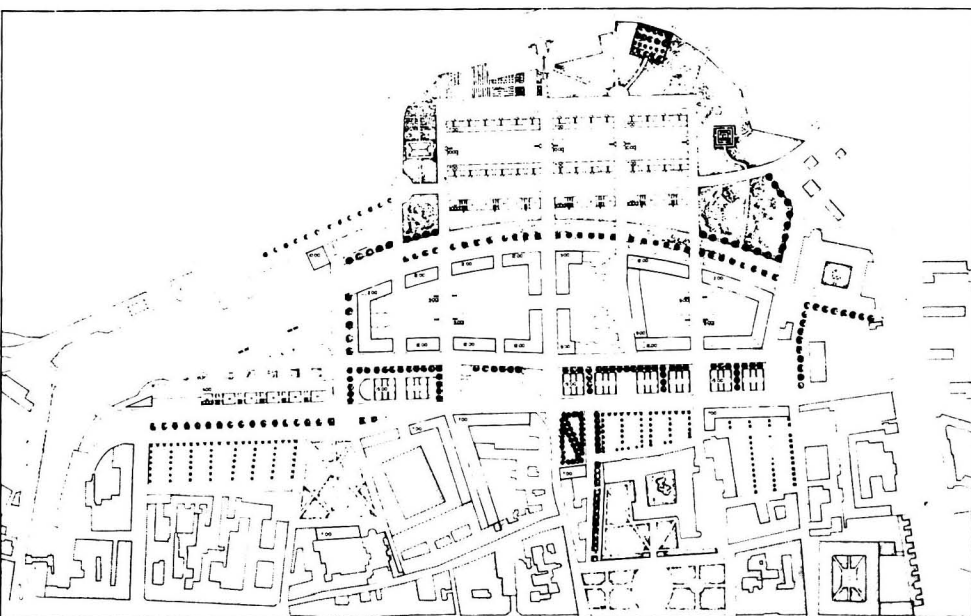
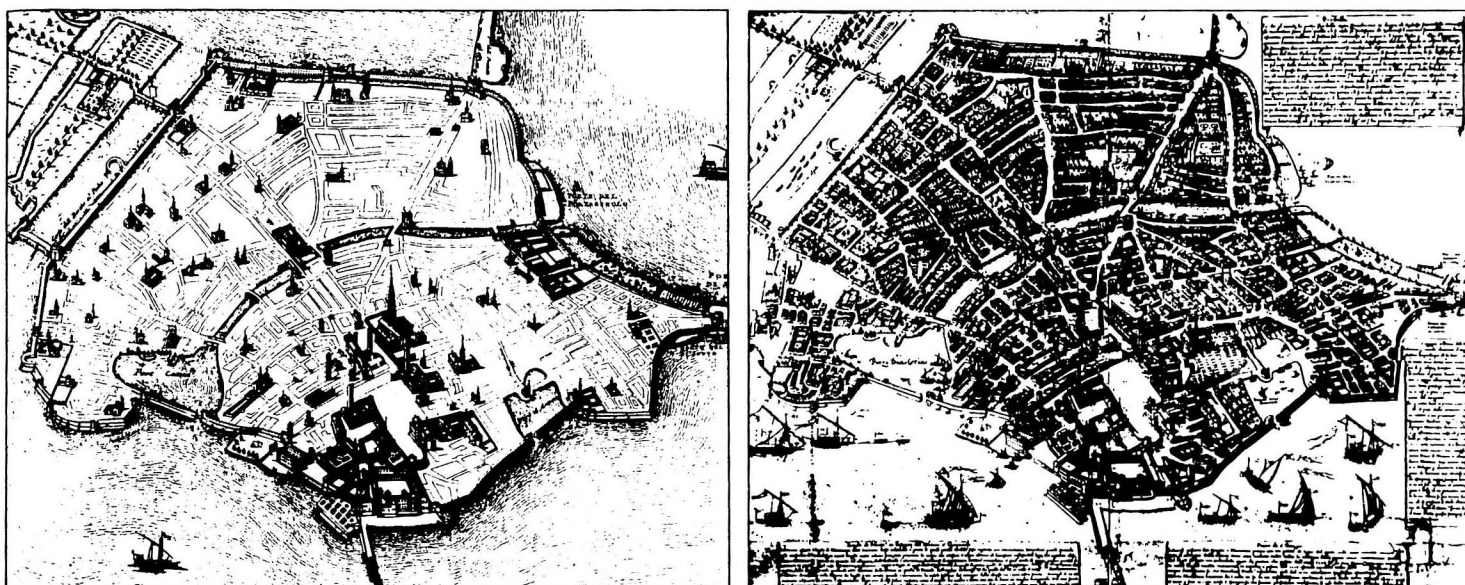


Figura 4. Concurso en el área de Feria Catena, Mantua, proyecto ganador de E. Battisti.
 a. Planos históricos.
 b. El Proyecto y su contexto.
 c. Plano de la propuesta.

la utopía, afirmó K. Manheim, conduce al hombre a una condición estática en la que el hombre es un objeto.

Foucault propuso la idea de heterotopía, los otros espacios, situaciones dotadas de la propiedad de estar relacionadas con todas las otras, una utopía efectivamente realizada: la cárcel, el jardín, la biblioteca, el museo, etc. y como paradigma el barco. El autor de la Ville Radieuse sucumbió ante la imagen del transatlántico. La noción del lugar se sitúa en un saber ajeno a esa pretendida disolución del vínculo entre las palabras y las cosas, un saber sobre lo concreto útil para el proyecto.

Frente a la negación de la realidad en favor del corte analítico, este saber práctico se construye a partir de la noción clásica de formación como la posibilidad de toda comprensión. Aquí destaca el tacto como sensibilidad y capacidad de percepción de las situaciones concretas cuando no existe un saber derivado de principios generales; el sentido común, único capaz de acoger las circunstancias en su infinita variedad y la capacidad de juicio en el ámbito de la perplejidad propio del conocimiento.

Y aquí sólo ideas aparentemente "débiles" como la de lugar son capaces de revitalizar, en los términos hasta aquí propuestos, ese lugar otro, de conocimiento, que hace posible cada proyecto.

* Sinopsis de la tesis doctoral de Juan Luis de las Rivas, titulada "El lugar recuperado en la ciudad otra. La idea de lugar y la relación entre análisis urbano y proyecto arquitectónico". Defendida el 1 de julio de 1988.